

*«Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del Pastor Santo,
demos gracias a Dios que es luz y guía,
solícito Pastor de su rebaño» (cantado)*

Demos gracias a Dios que es luz y guía. Dar gracias a Dios, eso es la Eucaristía, en eso se convierte la ofrenda del pueblo santo cuando se presenta a Dios, en eso tengo que ir conformando todo mi ser, en el misterio de la cruz de Cristo. Y al igual que el misterio de la Cruz de Cristo tiene su génesis primera en el pan y en el vino, mi vida tiene génesis de pan y de vino, ser de Villalube, tierra de pan y ser de Valdefinjas, tierra de buen vino, del mejor podría asegurar sin menoscabo del oriundo de Bullas te van configurando desde la cuna y aprendes lo que es vivir en acción de gracias y también en sacrificio, por eso hoy agradezco a los que me han enseñado a ser pan y vino, a ser agradecido, a valorar el sacrificio, a ser comprometido en la entrega y dar el mejor fruto: a mi madre, a mi hermana, a mis abuelos, a mi familia, a cuantos nos dejaron y se han convertido en trigo que sembrado en la tierra es ya espiga en el Reino de Dios, a mis vecinos desde la niñez, gracias.

*«Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro Cristo» (cantado)*

Su voz y su amor siguen llamando a través del soplo vivo de su Espíritu, el mismo que hace unos meses llenó esta Catedral y que de nuevo inunda este cenáculo pascual, Espíritu que se transmite por la imposición de manos para crear ese otro Cristo. Es usted, querido D. Fernando la mediación de Dios, ejemplo de entrega y de amor, es usted ese otro Cristo. Gracias

*«Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida» (cantado)*

Seguir al pastor, buscando su verdad y su luz divina es el camino del seminario, a este rebaño, en el que no hay borregos, hoy os doy las gracias por haber hecho vida en mi las palabras de San Agustín «conversar, reír, servirnos mutuamente con agrado, chancearnos

unos a otros y divertirnos en compañía; discutir a veces, pero sin animadversión, como cuando uno disiente de sí mismo, y con tales disensiones, muy raras, condimentar las muchas conformidades; enseñarnos mutuamente alguna cosa, suspirar por los ausentes con pena y recibir a los que llegaban con alegría.» Gracias hermanos, padres rectores, director espiritual y formador.

«Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores» (cantado)

Manda siempre a tu mies trabajadores, esa ha sido la oración incesante de todas las parroquias por las que he pasado realizando la tarea pastoral, o mejor dicho han pasado por mi y me han forjado como pastor, gracias de corazón. Manda siempre a tu mies trabajadores es la oración de cuantos llenáis esta tarde la Catedral y cuantos os sumáis en vuestra oración desde vuestras casas y conventos, gracias. Manda siempre a tu mies trabajadores, hermanos, hombres de Dios y para la humanidad como quienes hoy me han impuesto las vestiduras sacerdotales, padre rector y mis hermanos de curso en el seminario, gracias, al presbiterio de Zamora en el que hoy me inserto de un modo especial, gracias

A la puerta del aprisco nos aguarde el amor de tus pastores A vosotros, mis amigos, os aguarde, os cuida y os protege desde el cariño éste quien desde hoy es zagal del Buen Pastor que es Cristo, por permitirme llevar el zurrón lleno de buenos momentos entre amigos, gracias.

«Amén» (cantado)

Y de nuevo, como el pan y el vino puestos sobre el altar retornan a su Creador, yo también a él retorno para decirle que le entrego mi ministerio como una hoja en blanco, solo dejo escrita, al final en la esquina una palabra: Amén. Para que cuando la providencia vaya escribiendo los momentos de luz y de gozo en mi ministerio mi regocijo solo sea con Dios y por Dios, cuando lleguen los momentos difíciles y dolorosos encuentre ya el amén que los acepta, y cuando la hoja que hoy se inicia este para acabar mi única palabra a su proyecto haya sido Amén. Al Señor, a vosotros, Gracias.